Ha 4800
97

COMEDIA FAMOSA.

EL TERCERO DE SU AFRENTA.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

FIESTA, QUE SE HIZO A SU MAGESTAD EN EL Real Palacio.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Alvaro Alencaſtre.	*Barreto, Gracioſo.*	*Boatriz, Criada.*
El Rey Don Pedro.	*Un Criado.*	*Inès, Criada.*
D. Juan de Ataÿde.	*Doña Violante da Soſa.*	*Muſicos.*
D. Baſco de Soſa.	*Doña Blanca do Sylva.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los que puedan, y havrà un buffetillo, y vayan viſtiendo al Rey, uno tendrà el eſpejo, y Don Juan le acabarà de veſtir, y cantaran los Muſicos, y antes de cantar, dice el Rey.

Rey. ACabadme de veſtir,
y cantar algo, por vèr,
ſi puedo de eſta muger
lo memoria divertir.

Muſic Hermoſo imposſible mio,
haſta quando han de durar
los rigores de tu pechos
la ingratitud baſte ya.
Mira, que con los rendidos
es impropria la crueldad,
que amar ſin correſpondencia,
es una pena immortal.

Rey. No canteis mas, que ſe aumenta
el dolor: llamadme luego
à Don Alvaro. *Juan.* Su fuego
por inſtantes ſe acrecienta.

Criad Voi à obedeceros. *vaſe.*

Rey Todos
os podeis ir, ſolo quede
Don Juan conmigo: no puede
mi mal, aunque buſco modo,
aliviarſe, porque eſtàn
en mi pecho conjurados
mil generos de cuidados,
que al alma afligen. Don Juan,
que haceis aquì? *Juan.* Vueſtra Alteza,
que me quedaſſe, mandò.

Rey. Para què, ſi intento yo,
para aliviar mi triſteza,
quedarme en la ſoledad,
huyendo la compañia?

Juan. Eſſo, ſeñor, no ſabia.

Rey. Idos, pues.

Juan, Voime. *Hace que ſe và.*

Rey. Eſperad,

no os vais. Ay, Violante hermosa!
por qué me tratas assi?
Don Juan, yo no estoi en mi,
que mas fuerza poderosa
de amor me quita el sentido,
y entre tan confusa calma,
apenas le queda al alma
memoria de lo que ha sido:
mi pena es un devaneo,
un abysmo mi templanza,
un tormento mi esperanza,
y un encanto mi deseo;
todo es contrario à mi mal,
todo rigor insufrible,
todo remedio imposible;
pues no hai nada en Portugal,
que me pueda divertir,
ni me pueda consolar:
y assi, entre tanto anhelar,
no hai, Don Juan, sino morir.

Sale el Criado, y Don Alvaro.

Criad. Yà Don Alvaro ha venido.
Alvar. Y yà à vuestros pies estoi.
Rey. Dos los dos *Alvar.* Donde voi,
fortuna? *ap.*

Vanse los dos, y quedan el Rey, y Don Alvaro.

Rey. Yo estoi perdido,
Alvaro, por una Dama,
esto es decir brevemente
todo lo que el alma siente,
y por miedo de su fama,
creo, que desfavorece
el empeño de mi amor:
en tu persona, y valor,
pues mi privanza merece,
justamente podrè hallar
remedio al mal de que muero,
y assi te hago mi tercero
con que vengo á confirmar,
en la confianza, que hago
de esto, lo que te he querido,
pues hoi quanto me has servido,
con esta fineza pago.
tu has de hablar, y procurar,
pues estàs ya de por medio,
que dè à mi dolor remedio,
que dè alivio à mi pesar.
Dile, que sus bellos ojos,
son de mi pena instrumento;
que cesse tanto tormento,
pues la ofrecì por despojos,
con el alma, un alvedrio,
tan sujeto à su obediencia,
que aun excuso la licencia
de poder llamarme mio.
Y di, pero inadvertido
ando en prevenirte aquì
lo que has de decir por mi,
que eres galan, y entendido,
y sè, que sabràs salir
airosamente de todo,
quien con tan bizarro modo
sabe hablar, y discurrir.
Los quilates de mi fé
te he descubierto, y mi amor:
haz por traherme un favor
que yo te lo premiarè.

Hace el Rey que se và, y detienele Don Alvaro.

Alvar. El favor de vuestra Alteza,
què Dama le ha merecido?
que aqueste no lo he sabido.
Rey. Quièn? un Seraphin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ser toda divina)
pedazo hermoso del Cielo.
Alv. Yo no se quien puede ser,
señor, muger tan hermosa.
Rey Doña Violante de Sosa,
que no hai mas que encarecer.
Alvar. Violante? Ay de mi? *ap.*
Rey. Violante
es, Alvaro, la que digo,
y el Imán, que amante sigo:
no te admire, no te espante,
por esso tenia callado
el nombre, que en Portugal,
belleza à la suya igual,
no se ha visto, ni se ha hallado:
essa es la que vàs á vér.
Alvar. A un imposible me obligo.
Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquistame essa muger:
Alvar. A ser mi fiero homicida:
me fuerza el no disgustarte. *ap.*
Rey. El favor vuelvo á encargarte,
que me và en ello la vida, *vase.*
Alvar. A quièn havrà sucedido,
Cielos, tormento tan fiero!
Ser de su Dama tercero,
ya suele ser permitido;
pero donde puede haver,
ni de nadie se havrà pensado,
si es noble, que haya llegado

á ser.

à ferlo de su muger?
De secreto me casè
con Violante, no pensando,
que esto que me està passando
sucederia. yerro fuè
no decirlo (ay hado infiel!)
el Rey, pues quizà dexàra
su intento, y de èl se apartara;
mas es Don Pedro Cruel,
y fuera poner la vida
à riesgo muy conocido
decirlelo: si he perdido
el honor, mejor perdida
la vida viene à quedar;
pues por lo menos, honor
vendrà á salir vencedor;
pero donde voi, pesar?
Donde locos pensamientos,
precipitais el sentido?
En què golfo se han metido
de imposibles mis deseos?
Su padre vino à faltar
en esta ocasion, de aqui;
si, que fuera dicha en mi,
y no hai dicha sin azar.
Còmo he de llegar, desvelos,
à Violante, (dura ley!)
à decirla como el Rey
me manda (sabio de zelos!)
que en su nombre, de su amor
le dé parte, y que su fè
premie: Como (ay Dios!) podre
ser de mi infamia el autor,
sin perder... mas passos siento:
pesar, haced resistencia,
que aqui importa con prudencia
reprimir el sentimiento.

Sale Barreto, y le vé muy pensativo.

Barr. Gracias à Dios que te hallè;
por toda Lisboa he andado
buscandote, y tu te estabas
con mucha flema en Palacio?
Violante á llamarte envia,
que por su casa passando
me viò Beatriz, y me diò
de su parte este recado;
y assi conviene que luego
vayas, señor (con quien hablo?)
à verla: no me respondes?
Eres estatua de marmol?
Què te suspendes, y elevas?
arróbaste álo beato?
Topaste a gran acreedor?
Hase ya cumplido el plazo
de la deuda? A estotra puerta.
Advierte, que aunque criado,
bien se me puede fiar
un secreto de aqui abaxo,
que de aqui arriba lo dudo:
pues me precio de callado,
tanto, que suelo decir,
á quien no quiere escucharlo,
aun lo que hago en secreto,
que un secreto revelado,
es para medrar, gran cosa.

Alvar Qu èn turiera tus cuidados,
Barreto. *Barr.* Pues no son pocos:
pero siempre este humor gallo,
porque no tengo doblones,
que me hurten. *Alv.* Yo no hallo
que quadre a tuesa razon
con el mal, que batallando
esta mi pecho. *Barr.* Soi bruxo?
Demás, que yo no reparo
en que quadre, ò que no quadre:
mas esto à parte dexando,
qué tienes? *Alv.* Muchos tormentos,
muchas penas, muchos daños,
incapaces de remedio.
Barr. Con palabras descansarlos,
podrè saber la ocasion
de què nacen males tantos?
Ya sabes, que desde niño
en tu casa me he criado,
que te tengo mucho amor;
y en los mayores trabajos
te acompañé con lealtad,
que soi Portuguès Fidalgo,
y que... *Alv.* Ya lo sè, Barreto,
y advertime es excusadn,
porque tu lealtad, y amor
en mi favor se mostraron
siempre hõrados, siempre firmes;
y supuesto este recato,
escucha de mis tristezas
el mas lastimoso caso
de honor, que hasta hoi se ha visto;
con condicion, que entretanto,
que le digo, me prevengas
remedio à tan fuerte daño.
Ya sabes que amo à Violante
tres años ha, recatando
por su honor los galanteos
aun de mis propios cuidados;

Y que para asseguar
recelos, y sobresaltos,
que causan las dilaciones,
la fè, y palabra le he dado
de esposo, hasta que sin miedo
podamos libres casarnos:
Y que à Don Basco de Sosa,
su padre, estaba aguardando,
por que saliessen mis dichas
con los brillados rayos
de su luminar antorcha,
sin estorvos, ni embarazos:
Y que no ha tenido efecto,
por estàr tan ocupado
en las guerras à que asiste,
contra Moros, y Africanos,
que à Ceuta, y Tanger oprimen,
soberbios, y temerarios.
Esto te consta: oye ahora
lo que aun solo imaginarlo
basta à quitarme la vida.
Que es hermoso simulacro
de la belleza en Lisboa
Violante, es tan assentado,
que de Fenix le dan nombre
las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro, de Portugal
dueño, y señor soberano,
cuyo nombre de otros tres,
q à un tiempo estàn gobernando,
a Castilla, y Aragon,
y à Napoles, vá imitando
las costumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.
Cruel, como justiciero,
sobervio, como bizarro,
poderoso, como Rey,
imperioso, como bravo.
Me encargò de su gobierno
(de mis servicios pagado,
y en mi lealtad satisfecho)
los papeles, y despachos,
que à su Republica importan,
y que alivian los vassallos.
El celoso yo de Don Pedro,
le obligò (rompan los labios
el silencio) à que dixesse,
como estaba enamorado
de Violante; cuya fama
le tenia tan humano,
tan sin alma, tan rendido,
tan ciego, y tan abrasado,
que me hacia su Tercero,
para aliviar sus cuidados:
con que traxesse un favor
acabò de echar el fallo,
y la sentencia de muerte,
que por instantes la aguardo:
No me atrevì á respònderle,
porque un Rey determinado,
y mas de su condicion,
de imposibles no hace caso,
pues si llegára à decirle,
que con ella estoi casado
de secreto, era irritar
su violencia, y yo me hallo
entre aquellas confusiones
ciegamente vacilando.
De mi mismo honor tercero
vengo à ser, mira si hai caso
mas fuerte, mira si pueden
tener, con tormentos tantos,
remedio las penas mias,
consuelo los sobresaltos,
desahogo las passiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, à morir vengo,
muero tambien si lo callo;
pues como ha de ser, fortuna,
ni decirlo, ni callarlo?
Para quando guarda el Cielo
de su furia los ensayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra? Rompan las nubes
su preñez, aborten rayos,
que me abrasen, ò la tierra
se abra, y sirva de prefagio
en sus concabos mi vida;
pues viene à ser menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.

Barr. Confiessote, que el sucesso
es notable, extraño el caso,
que estàs justamente triste:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez suele un consejo
aprovechar de un criado.
Tu has de hablar luego à tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha passado con el Rey,
y haveis de acordar entrambos
enviarle el favor que pide:
que suele ser un engaño

acierto, en caso como este:
que favor, que no le ha dado
mano propria, y que un tercéro
le lleva, yo no le llamo
favor, pues à ella le queda
siempre su derecho à salvo,
para negar el que es suyo,
quando importare en el caso:-
con esto se entendera;
y si apretare en que à espacio,
y de mas cerca desea
agradecer favor tanto,
à Violante entonces entra
excusarse por lo honrado,
con que està su padre ausente,
y que pierde su recato,
credito, nombre, y honor,
y darle siempre à lo largo
la esperanza, y puede ser
que la dexe de cansado.
Yo, para saber las cosas
mas de taiz, en Palacio
assistirè siempre al Rey
con una industria que trazo,
hija de mi ingenio al fin,
que encubrirla es acertado,
hasta mejor ocasion,
con que sabrè rasgo á rasgo,
y punto por punto, todos
los intentos, los amagos
del Rey, y verè si trata
en sus pretensiones algo,
que toque à tu deshonor,
y avisarete del daño,
para acudir al remedio,
antes que de executarlo
llegue la ocasion violenta.
Vendrà entretanto Don Basco,
y en premio de sus servicios,
pedirá que os case à entrambos:
y que a ti proprio te ruegue
dès à Violante la mano,
con que todos los peligros
quedarán asseguros,
desengañado Don Pedro,
tu honor con desembarazo,
Violante en quietod dichosa,
y su padre sin cuidado.

Alvar. Yo he de llevar de Violante
favor al Rey? *Barr.* No està claro?

Alvar. Primero pierda la vida.

Barr. Disparate es consumado,
Mira, señor, que Don Pedro
de Portugal, no es Fidalgo
con quien podamos andar,
si hai ocasion, à porrazos:
porque es tan bravo, y altivo,
tan soberbio, y obstinado,
que aun esto no quiero mas,
suele del balcon mas alto
de Palacio echar al Teixo,
con solamente una mano,
de quince en quince los hombres:
y á los dos, es caso llano,
que con solo un dedo harà,
que à ensayarnos de pescado,
vamos: tambien de su sombra
aun aqui estoi yo temblando.
Hombre es, que à su Zapatero,
porque un poco le apretaron,
le hizo por fuerza comer
en jigote unos zapatos:
què piedad esperas de èl?
Yendo una noche rondando
por la Rua de las Flores,
por solo que se pararon
dos hombres delante de él,
no les diò la muerte à entrambos?
Porque llamando à una casa,
donde iba de ordinario
de rebozo á entretenerse,
y en abrirle se tardaron,
no la hizo pegar fuego
sin que escapasse de quantos
en ella havia, persona?
Pues si esto, y cosas, que callo
de mas consideracion,
sabes, què estàs aguardando,
que no tomas mi consejo?
Cierra los ojos al daño,
pues sabes que favorece
la fortuna à los osfados:
ardides venzan ardides,
engaños venzan engaños;
para cautelas de amor,
nunca remedios faltaron;
y quando faltasse todo,
que fuera imposible caso,
no te puedo faltar yo,
que soi para los trabajos:
y aunque viviente, hecho à prueba
de los repetidos mazos
de la fortunilla, y soi
quien la dasà de sopapos:

Barr. De una confusion de abismos,
parece, que al Mundo salgo.
Hablar à Violante intento,
llevar lo que me ha mandado
el Rey, para asseguralle,
hacer que venga Don Basco,
estorvar de honor los riesgos,
desvanecer los cuidados,
oponerme á los peligros,
excusar terceros falsos,
dar de mano à las injurias,
dàr de mano à los engaños,
hasta que queden deshechos;
y sino bastare quanto
propongo, anhelo, y vacilo,
porque siempre un desdichado
en qualquier cosa halla encuentros,
el corazon estreshando,
y la razon reprimiendo,
siendo la muerte el ensayo,
homicida de mi mismo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida, que me anima,
serè executor tyrano,
abriendole al alma puertas,
por donde vaya arrojando
la sangre, que de veneno
sirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro, y es aplauso,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado. *Vase.*

Barr. Esso si, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez se acierta errando;
que ya de tu zelador
he de servir en Palacio,
dando admiracion mi industria,
para que en los dilatados
tiempos del Mundo me dè
nombre en lo que voi trazando,
de Fidalgo bien nacido,
siendo exemplo de criados. *Vase.*

Salen Doña Violante de Sosa, y Doña Blanca con sus criadas, Beatriz, è Inès: traherà Doña Blanca una vanda, y en ella puesta la mano derecha, como que està herida: ha de haver un bufete con sobremesa, y dos sillas en que se han de sentar, Doña Blanca, è Inès vienen con mantos.

Viol. Jesus, Blanca! has acertado
á esta casa. Quièn creyera,
que tanto tiempo estuviera
sin vèr mi una amiga? *Blanc.* He estado
indispuesta algunos dias,
y por esto no he venido
à vèrte. *Viol.* No lo he sabido:
què tienes *Blanc.* Melancolias
es todo mi mal, Violante,
que me tratan con rigor.
Viol. De qué procedeis? *Blanc.* De amor.
Viol. De amor? disculpa es bastante:
quitate el manto. *Blanc.* No puedo,
porque luego he de volverme.
Viol. Con tanta priesa? Es ponerme
en cuidado. *Blanc.* Tengo miedo
á mi desdicha, y quisiera
no aumentar los accidentes
del mal. *Viol.* Bien es que te sientes,
para descansar siquiera.

Sientanse.

Blanc Replicarte fuera en vano.
Viol. La vanda es gala, ò favor?
Blanc. No, sino alivio al dolor,
que tengo en aquesta mano
del golpe de una caida,
que me di en ella tan fuerte,
que fue vertuosa suerte
haver librado la vida.
Viol. Extrañas son tus desdichas.
Blanc Esso no es bien que te espante,
que tengo Estrella de amante,
y no hai amante, con dichas.
Viol Puedese comunicar
el pesar que te atormenta?
Blanc. Si, Violante, escucha atenta,
disculparàs mi pesar.
Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba
de amor, y que de libre blasonaba,
y altiva, y arrogante, de los hombres
aborrecia hasta sus proprios nombres.
Bien de exemplos de historias,
que eternas hace el tiempo las memorias,
pues sus ingratitudes, y mudanzas,
mas que al favor animan à venganzas,
cuya ciega porfia
tan constante seguia,
que si alguno fineza me mostraba,
con aborrecimiento le pagaba
Tu lo sabes, Violante, pues has sido
la que tanta crueldad me has reprehendido:
si bien en ti no he hallado

amor,

amor, y si le tienes le has callado,
y assi, passo adelante,
que esto no viene a ser aqui importante.
Solo digo, q̃ un hombre, que en Lisboa
se lleva todo el lauro, honor, y loa,
de entendido, y discreto,
galàn, airoso, liberal, perfecto,
en quanto intenta, y hace,
pues con su agrado al vulgo satisface,
viòme, y le vì una tarde,
y haciendo de quien es bizarro alarde,
pagando en cortesias alhagueñas
alguna inclinacion, que viò por señas,
siguiò mi coche en un rucio rodado,
de elemento ensayado;
pues en una carrera
precipitò su orgullo de manera,
que dudò el pensamiento
si era caballo, o viento,
pues en el galopèo fue su ensayo
tan veloz, que passò plaza de rayo.
Por el camino, el alma,
que de verle, Violante, estaba en calma,
se assemaba à los ojos,
y de su bizarria fue despojos:
no sè si lo entendia,
porque con su mòdestia lo encubria.
Llegue à mi casa, y èl dexò un criado,
para que se informasse de mi estado;
y de aquella fineza
me obligue, que el amor assi se empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le preguntè al criado, qué buscaba?
Y èl por rodeos la verdad me advierte,
con que juzguè, que era feliz mi suerte.
Hize tambiè despues que Inès le hablasse,
porque mi dicha assi se mejorasse:
passaron de esta suerte algunos dias,
escribiòme, escribì, y desdichas mias,
que otra ocasion no he hallado,
de que me haga favor le han apartado;
pues si à buscarle vàn en nombre mio,
ò se niega, ò responde con desvio;
cuyos desaires siento de manera,
que por no vèrlos, ya morir quisiera.
Presumen mis desvelos,
aunque no di ocasion, que serà n zelos
los que le han retirado
de lo que havia intentado:
y con estas porfias
aumenta el alma sus melancolias;
y assi, para salir de estas quimeras,
quisiera, que en mi nombre le escribiera,
un papel, que yo hacerlo, caso es llano
no puedo, por el golpe de esta mano:
y tambien, que Beatriz se le llevasse,
porque no se excusasse
de recibirle, y responderle luego:
esto es lo que te ruego;
esto has de hacer, Violante, por quien eres,
que unas por otras suelen las mugeres,
quando amor las obliga,
hacer cosas como esta: por amiga
merezca esta fineza,
assi à pesar del tiempo tu belleza
conserve el Cielo en su verdor florido,
sin que à las puertas llegues del olvido;
que alientes mis temores,
que alivies mis tormentos, y rigores,
mis penas, mis desvelos,
mis ansias, mis ahogos, mis recelos,
para que cobre en tan confusa calma,
la voz aliento, y nueva vida el alma.

Viol. Mucho me han lastimado,
Blanca, tus penas; pero te has dexado
de decir lo mejor, y mas forzoso,
para el papèl: quien es el venturoso,
que mereces, que tu le hagas favores,
y que vano te pague con rigores?

Blanc. Don Alvaro Alencastre, amiga mia,
que otro ser en Lisboa no podia
el movil de mi amor, y mis desvelos.

Viol. A espacio, penas, con blandura, zelos, *ap.*
Don Alvaro (ay de mi!) pierdo el sentido,
el Privado del Rey? *Blanc.* Esse ha rendido
mi condicion altiva.

Viol. Què oyendo aquesto viva! *ap.*
Cielos, ahora importa la clemencia,
mirad, que en tanto mal ya no hay paciencia;
pues yo, Blanca, pensaba,
que el amor te abrasaba
de Arayde, que te adora con fè pura.

Blanc. Dexa, Violante, ahora essa locura.

Viol. Pues ai, no te enamores!

Blanc. No lo niego mas aunque por mi llora,
tan fino en mis desprecios siempre ha sido
objecto rigoroso de mi olvido.
Alvaro es dueño mio: dale alivio
à mi cruel dolor, de ti confio;
escribe, Violante. *Viol.* Trahe recado;
ò, lo que de desdichas he notado
en el mal, que me oprime tan severo!

Beatr. Voi por èl, solo el fin de aquesto espero:
el lance es pesado;

gran

gran fiesta havrá con amo, y con criado vaſ.
Viol. Y en fin, qué determinas eſcribiendo?
Blanc. Solo ſaber pretendo,
la ocaſion que ha tenido,
para tan grande olvido.
Viol. Estará enamorado en otra parte,
y no querrá engañarte,
que los hombres no ſiempre ſu cuidado
le tienen mas, que por razon de eſtado.
Blanc. Aqueſto no ſabia.
Viol. Yo ſi, Blanca. *Sale Beatriz.*
Beatr. Aqui eſta la Eſcribanía.
Viol. Dobla el papel; hai caſo mas penoſo! *ap.*
ahora, Blanca, eſcribamos à mi eſpoſo,
que ya no puede haver lance mas fuerte,
que ſer tercera de mi miſma muerte.
Nota Blanc. Mi bien. *Viol.* Es mui amoroſo:
con mas deſpego es mejor,
que hombre, que vè mucho amor,
que ſea ingrato es forzoſo.
Blanc. Dì lo que te pareciere.
Viol. No amiga, tu has de notar,
que como no sè de amar,
errarè quanto eſcribiere.
Blanc Por tu vida. *Viol.* Blanca, sì,
que eſto de eſcribir à amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco à mi.
Eſcribe.
Blanc. Pues di: No creì, que fueras
tan ingrato Caballero,
à un amor tan verdadero.
Viol Bien và aſsi. *Blan.* Saber quiſiera
la ocaſion, que haveis tenido
para burlar mi eſperanza,
que como amor no la alcanza,
Don Alvaro, he preſumido,
que fue accidente el favor.
Reſpondeme, ò eſtá tarde
vedme en la orilla del Teixo,
que de cryſtalino eſpejo
ſirve al campo: Dios te guarde.
Viol. Eſtá mui bien acabado.
Beatr. Su picante de moſtaza
lleva. *Viol.* Firma.
Blanc. Me embaraza
el dolor. *Viol.* Sin ir firmado,
haz cuenta que nada has hecho.
Blanc. Còmo tengo de firmar?
Viol Seis letras te han de aumentar
el dolor? Por mi provecho *ap.*
hago toda aqueſta inſtancia.
Blanc. Muestra; *Firmale.*
ya firmado eſtà;
cierrale ahora, y podrá
llevarle Beatriz. *Beatr.* Ganancia
es mia el ſervirte en todo: *ap.*
que boba es la tal ſeñora!
Blanc. Eſte diamante mejora
tu ſuerte. *Beatr.* De ningun modo,
eſſo es mi amor agraviar.
Blanc. Violante, dà permiſsion.
Viol. Tomale, que no es razon
à Blanca diſgusto dàr,
en coſa que tiene guſto.
Toma la ſortija.
Beatr. Premiando de eſta manera
gran ventura es ſer tercera
de amor, que obedezca es juſto;
què linda coſa es tomar!
Blanc. Llevarasle luego. *Beatr.* Si,
que yà el papel eſta aqui
à guiſa de pelear.
Blanc. Pues à Dios, que ſe hace tarde.
Viol. Detenerte mas no quiero.
Blanc. La reſpueſta en caſa eſpero.
Viol. Si, Blanca.
Blanc El Cielo te guarde. *Vanſ.*
Beatr. No parece coſi-coſa
eſto que nos ha paſſado?
Viol No sè, Beatriz, yo he quedado,
aunque le he viſto, dudoſa:
porque parece impoſsible
haver tenido prudencia
para eſcribir, ni paziencia
en tormento tan terrible.
Don Alvaro tan mal trato
conmigo, y con tal rigor
pagar la fé de mi amor?
pero què hombre no es ingrato?
pues el mejor, ſi ſe mira,
en conociendo afielon,
ù olvida ſu obligacion,
ù de ſu honor ſe retira.
Beatr Què havemos de hacer? *Viol.* Llevar
tu el papel, y yo morir.
Beat. Contra ti has de preſumir,
que havia de executar
accion tan necia? Es error
imaginarlo. *Viol.* Ay de mì!
Don Alvaro viene allì.
Beatr. Diſsimula, y ten valor.
Sale Don Alvaro mui triſte.
Alvar. Salte, Beatriz, allá fuera,

que

que tengo que hablar á solas
con Violante. *Beatr.* Obedecer
es forzoso; aqui fue Troya:
Don Alvaro está suspenso,
y mi ama hecha ponzoña. *vase.*
Alvar. Violante (yo estoi sin mi)
yo, mi bien, yo, prenda hermosa,
yo, dueño de toda el alma,
te he perdido, el Rey te adora,
no sè como tengo vida:
tercero de su amorosa
passion soi, él me ha mandado,
que en su nombre (accion impropria
en mi) te viniesse à vér,
y à decir, que correspondas
á su amor; que tu belleza
toda su grandeza postra,
que le envies un favor,
que á sus penas, y congoxas
dès alivio; y que me mates
digo yo, que es enojosa
la vida al que es desdichado:
mira si en razones pocás
te he dicho muchos tormentos:
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el discurso
no puedo, porque en la boca,
ò se pierden las palabras,
ò las razones se acortan.
Viol. Ya ha dicho Vueseñoria;
pues yo le suplico ahora,
que lea aqueste papel,
y con brevedad responda,
que hai riesgo en la dilacion,
mientras que yo pienso à solas
la respuesta que he de dár
en cosa que tanto importa.
Dàle el papel.
Alv. Què modo de hablar, Violante,
es este? *Viol.* Què se alborota?
abra, lea, y luego hable,
que el tiempo, y lugar le sobra.
Alv. Tuya es la letra. *Viol.* Es verdad;
pero seis letras que forman
un caracter mas abaxo,
què dicen?
Alv. Blanca *Viol.* Pues diga,
conoceisla? *Alv.* A Doña Blanca
de Sylva, nadie en Lisboa
dexa de conocer. *Viol.* Bien,
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrá en el alma
pero todas estas cosas
no hacen al caso; essa Dama
se fue de mi casa ahora,
que como es deuda, y amiga,
por estár algo achacosa
de un golpe en la mano, vino
à rogarme, que yo propria
le escribiesse este papel,
despues que una larga historia
me contò de sus amores,
á que yo como piadosa
di consuelo, sin mirar
obligaciones forzosas;
pues juzguè que era mayor
la suya. Beatriz ahora
oslo havia de llevar,
que esto me pidiò por cosa
de grandissima importancia;
y pues viniendo, se aborra
el trabajo de buscarle,
y le tiene, corresponda
à lo que el papel le dice,
excusando las lisonjas,
que Blanca merece mucho,
por bizarra, por hermosa,
por bien prendida, y gallarda,
discreta, apacible, todas
partes para ser querida,
pues naturaleza propria,
de haverla hecho tan perfecta,
parece, que está invidiosa.
Barreto sabe la casa,
y Ulia, no, no la ignora,
pues fue siguiendo su coche:
Finezas tan amorosas
no se han de olvidar assi.
Blanca, aunque enferma, y quexosa,
quiere hacer paces, y hablarle,
que pues que nada le estorva,
vaya á verla, y consolarla,
que es rigor, cosa penosa
en fineza tan constante:
yo le suplico no ponga
dilacion en esto mas,
que yo le absuelvo de toda
la accion, que puedo tener
al Matrimonio, pues bodas
con hombre, q̃ à Blanca quiere,
vendrán à ser peligrosas,
yo es fuerza escribir al Rey,
Blanca espera su persona,
à quien es tan entendido

el advertimiento sobra,
Lea el papel, si ignorare
algo; y pues licencia toma,
quien se và sin reverencia,
despedirse es cosa impropria.
Alvar. Vive Dios, que eres ingrata,
Violante, y que me provocas
à que de una vez acabe
con la vida, que me enoja.
De mi pretendes librarte
con excusas fabulosas?
Conmigo tantos rodeos,
quando sabes, que te adora
el alma, buscas quimeras
imposibles? No era cosa
mas facil desengañarme,
diciendome: Alvaro, todas
las mugeres nos rendimos
à la novedad, de forma,
que à las palabras del Rey,
à obligada, ò temerosa,
debo sujetar mi gusto,
que es fuerza que corresponda
à una fineza Real,
y à una Magestad heroica,
con que yo me disculpara?
Pues fuera menos dañosa
la verdad, que no el engaño
con que aumentas mìs congoxas!
Pues es cierto, que D. Pedro
no dixera su amorosa
pasion, à no haverle dado
esperanza antes de ahora
su necia desembolturas
pero no importa, no importa,
que con poner tierra enmedio
olvidarè tus memorias.
Tu nombre aborreceré,
sacando del alma propria
tu retrato; logra, cruel,
del Rey Don Pedro lisonjas,
para ti ciertas verdades,
para mi mentidas glorias;
Y las excusas de Blanca
dexalas, pues no te abonan,
y mira en este papel
lo que estimo su persona. *Rompele.*
pues lo que fue cortesia,
de quien honrado blasona,
quisiste tu hacer cuidado,
y ella fineza amorosa,
quedate, que à morir voy,
porque en penas tan forzosas
es desahogo, y no dicha
morir, por vivir con honra?
Viol. Há cruel, y què bien finges!
Alvar. Tu falsedad me ocasiona.
Viol. Estoi por sacarte el alma.
Alvar. Si es la tuya à mi me toca,
aleve, mudable, falsa.
Viol. La lengua libre reporta,
ò vive Dios.... *Alv.* Ya no temo
tus palabras. *Viol.* Serán obras,
sino enmudecen tus labios.
Alvar. Vés còmo soberbia cobras,
porque estàs favorecida?
Viol. Vès como si me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y serà poca
venganza à tantos agravios?
Alv. Querer à un Rey es gran cosa,
para hablar sin embarazo.
Viol. Por mi sola, por mi sola,
quando algo importa, yo hablo
de esta suerte en tales cosas.
Alv. Conmigo, ingrata? *Viol.* Contigo?
Alv Sin juicio estoi. *Viol.* Estoi loca.
Alv. Yo me vengarè. *Viol.* Yo, y todo.
Alv. No viendolo, no me importa.
Viol. Has de verlo, porque sientas.
Alv. De què forma? *Viol.* Desta forma.
Cierra la puerta...
Alv. Cierras la puerta, Violante?
Abrem e. *Viol.* Veamos ahora,
ya que estas tan arrestado,
por donde à salirte arrojas.
Alv. Abre la puerta, ò haré,
que del viento sean lisonja
sus pedazos. *Viol.* Si primero
sus altiveces no postra,
sus rigores no reprime,
y amante me desenoja,
no ha de salir.
Alv. Quièn? Yo à ti? primero....
Viol La crueldad sobra;
no haya mas, mi bien, ya bastan
los desvios.
Alv. No dispongas
nuevos engaños; la puerta
abre, ò harás que la rompa
el enojo, que me oprime.
Viol. Mira? *Alv.* Aparta, cautelosa,
que ya conozco tu ardid;
abreme. *Viol.* Si haré, q importa

à mi quietud, que te vàyas;
tus resoluciones logra:
vete. *Vuelve a abrir.*
Alvar. Si harè.
Viol. Pues què aguardas?
Vase azia ella.
Alv. Ya el alma se desahoga;
aguardo que me detengas.
Viol Ruegole, y soberbia cobra?
Pues ya à mi no me està bien
el que se detenga ahora,
sino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.
Alv. Estorvelo tu hermosura,
que idolatra el alma toda.
Dame los brazos. *Viol.* Estaba
por excusarlos ahora;
pero no soi vengativa. *Abraz.*
Alva. Què respondes, prenda hermosa,
à los intentos del Rey?
Viol. La respuesta à ti te toca;
lo que te respondo à ti
solo, que el alma te adora,
que te respeto, y estimo,
y que fuera esfera poca
el Mundo, para postrar
los blasones que me adornan.
Mi padre vendra muy presto,
si es que à tu vida le importa,
mientras viene, entretenerlo:
disponlo tu allá de forma,
que asegurando tu honor,
descredito el mio no corra,
que del vulgo novelero,
las lenguas murmuradoras,
forman del viento gigantes;
y es experiencia costosa,
por encubrir la verdad,
el aventurar la honra:
tu por tràs en esta parte
mirarlo mas bien à solas,
que à mi me basta advertirte,
Alvaro, que soi tu esposa.
Alv. Dichoso el que tal escucha!
Qué justamente blasonan
los hombres, que merecièron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles!
Pues bizarra, y animosa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me assombra.
Yo buscaré un medio sabio
para salir de estas cosas,
que con honor no hai poder.
Viol. Y què hemos de hacer ahora
de Blanca, que enamorada
te espera a ti en la frondosa
margen del undoso Teixo?
Alv. Que tu vayas, y respondas
por mi, pues sabràs hacerlo,
como cosa que te importa,
que yo no he de vèr à Blanca.
Viol. Juralo. *Alv* Decirlo sobra.
Viol. Què no la veràs? *Alv.* Jamàs.
Viol. Si te busca? *Alv* Huirè su sombra.
Viol. Porfiarà. *Alv.* Desengañarla.
Viol. Està enamorada. *Alv.* Es loca.
Viol Porquè? *Alv.* Porque la aborrezco.
Viol. Es hermosa. *Alv* Poco importa.
Viol. Ha de ir à hablarte.
Alv Excusarme.
Viol. Tiene agra lo. *Alv.* A mi me enoja.
Viol. Obligaràte. *Alv.* Con què?
Viol. Con amor. *Alv* No uso lisonjas.
Viol. Serà constante. *Alv.* Yo mas.
Viol. En què? *Alv.* En adorar tu sombra.
Viol. Será cierto? *Alv.* Serà cierto.
Viol Què mas dicha,. *Alv.* Què mas gloria.
Viol Que querertel
Alvar. Que estimartel
Viol. Aunque ilusiones se opongan.
Alv. Aunque penas me contrasten.
Viol Pues quedan deshechas todas.
Alv. Pues quedan todas postradas.
Viol. Con merecer ser tu esposa.
Alv. Con ser tuyo, mientras viva,
que es la mas feliz victoria. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Barr. Lindamente he entablado
el andar en Palacio sin cuidado:
que soi mudo he fingido,
y ninguno hasta aqui me ha conocido.
Famosa fuè la traza,
q̃ emprendi yo, pues nadie se embaraza,
aunque me vea, en retener secretos,
con que descubro en muchos mil defectos:
el Rey hallo, que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado:
y Don Alvaro en esso anduvo necio,
pues por traher favor, traxo desprecio,
diciendo, que Violante agradecia

las honras, que le hacia:
pero que enviar favores una Dama,
era poner en opinion su fama;
con que el Rey muy severo,
le respondiò: Yo puedo quanto quiero,
y sea justo, ò injusto,
en todo se ha de hacer siempre mi gusto.
A Don Alvaro dixo, que se fuesse,
y que à Violante aquesto refiriesse;
y à Don Juan de Atayde, que ha mostrado
ser de mi amo enemigo declarado,
pidiò consejo en lo que hacer podia
en su passion: á que èl con osadia
respondiòle, que nunca amor se esfuerza,
sino llega à los lances de la fuerza;
al Rey agradò el modo,
y en este acuerdo se ha quedado todo;
y luego con lealtad, y con cuidado,
á mi dueño el aviso le he llevado,
que es lo que importa: el Rey sale, y resuelvo
lo razonado, y à mi industria vuelvo.

Ponese Barreto à un lado del tablado, y de quando en quando hace algunos visages, y sale el Rey, y Don Juan por la otra puerta.

Rey. Tu has dado en un pensamiento
Don Juan, el mas acertado,
para aliviar el cuidado,
que al alma causa tormento,
y assi lo he de executar,
porque no puedo creer,
que sin llegar à querer,
pueda Violante mostrar
contigo tanta esquivez.
Juan. Don Alvaro, es ocasion,
pues el tenerla aficion
él, muestra bien la tibieza
con que siempre ha respondido
à todo lo que ha mandado;
y es, que se halla embarazado,
viendote favorecido;
y sino, en execucion
pon su partida al momento,
y verás, que el sentimiento
te muestra en su turbacion.
Rey. Quièn està aqui?
Juan. El mudo es,
que introducido en bufon,
en qualquier conversacion
se halla del modo que vés.
Rey. Extremado es, proseguid:
podemos, sin recelar,
que esse mal podrà estorvar,
si es mudo, y no puede oir.

Està haciendo Barreto señas, y viendose.

Juan. Entre sì señas haciendo
està, y visages, que à todo
se rie de un mismo modo.
Rey. Digo Don Juan, que pretendo
enviarle luego a llamar,
y decir, que al punto parta
à Sevilla, que una carta
á Don Pedro ha de llevar,
Rey de Castilla, y que es gusto
mio, que èl sea mensagero,
que de su prudencia espero
lograr intento tan justo,
como en ella acordar llego,
que si llega à replicar,
procurandose excusar,
descubrirà su amor ciego.
Y yo entonces satisfecho
castigarè su intencion,
y podrá de la traicion
tomar venganza mi pecho.

Barreto à parte

Barr. Miren si importa el fingir
ser mudo; luego es preciso
llevarà mi amo este aviso,
para que sin resistir
haga lo que el Rey le ordena.
Juan. Bien de essa manera està:
Barr. Quiero escurrirme: và, và,
Rey. Què lastima! *Barr.* Và:
Juan. Què pena! *Barr.* Và, và, và.
Rey. No vi mayores
extremos; què quiere hacer?
Barr. Và, và.
Rey. Echarle es menester.
Barr. Và, và: mamòla, señores. *vase*
Rey. Haz, que à Don Alvaro llame
un criado. *Juan* Ola.

Sale un Criado.

Criad. Señor.
Rey. Llama à Don Alvaro: amor,
por què quieres que se inflame
el alma en colera ciega?
Por què en aquesta muger,
no has de mostrar tu poder,
pues tanto à mi amor se niega?
Vive Dios, que el sentimiento
me tiene tan sin sentido,
que de lo que fuì me olvido,
y que ya no hai sufrimiento.

para

para poder esperar
los injustos devaneos
con que trata mis deseos
Violante, y que he de postrar
su altivez, porque no es lei,
no es razon, ni acuerdo justo,
que por no darte disgusto,
estè padeciendo un Rey.
Dime Don Juan, has amado?
Habla, yo te doi permisso,
no en hablarme estés remisso.
Juan. Señor... *Rey.* Esso es excusado,
mientras con facilidad
se puede decir de amor
el estado, es grande error
el poner dificultad.
Juan. Digo, señor, que yo quiero
una Dama principal,
pero tratame tan mal,
que ningun remedio espero,
pues esquiva à mi desvelo
paga siempre con desprecios.
Rey. Què proprios es, D. Juan, de necios
el no querér dàr consuelo!
de suerte, que el mismo daño,
que yo, estàs tu padeciendo,
y estabasmelo encubriendo?
El pensamiento es extraño,
fuerza el que agradezca es,
Don Juan, el que hayas andado
conmigo tan recatado:
Y dì, quién la Dama es?
Juan. Blanca de Sylva es, señor,
la que mis penas aumenta,
y quien cruel me atormenta
con insufrible rigor.
Rey. Mas hermosa es, que entendida:
un dia en su Quinta entrè,
yendo à caza, y me enfadò
de vérla tan presumida;
Blanca te querrà, yo harè,
que temple el ciego furor,
que es bien que pague el amor
à amante de tanta fé.
Sale D. Alvaro, y dice primero esto aparte.
Alv. Yà de Barreto advertido
vengo, y fuè suerte en extremo
no encontrarnos el criado
del Rey, hablando en secreto,
què fuera acabar con todo?
pero aqui estás: tus pies bèso.
Rey. Alvaro, seas bien venido;
passiones, disimulemos. *ap.*
Alzad del suelo; què hai
de mi amor. *Alv.* Siempre desprecios,
excusas, y disfavores
de Doña Violante. *Rey.* El tiempo
suele allanar imposibles,
y assi, por ahora dexo
los afectos de mi amor,
los ardores de mi pecho,
que en otra ocasion saldràn,
pues cuidados del gobierno,
desvelos justos de un Rey
estorvan mis pensamientos.
A Don Pedro, à quien Castilla
llama Cruel, y Soberbio,
que el vulgo siempre se anima
à dàr atributos necios,
pues quiere que sea crueldad
el ser un Rey justiciero:
tengo que comunicar,
y assi á Sevilla he resuelto,
viendo las partes que hai
en tì, para aqueste empeño,
que tu vayas con la carta,
y que te prevengas luego,
porque al punto has de partir.
Alv. Partirè al punto.
Rey. No ha hecho *ap.*
movimiento con el rostro,
ni el semblante, vive el Cielo,
pues sin estàr advertido,
querer bien, y estár severo,
sin dudar à lo que mando;
por imposible lo tengo.
Alv. La carta, señor, aguardo:
Rey. Don Juan, si el juicio no pierdò,
es mucha reportacion,
estando mirando aqueste.
Juan. Pues, señor, assi te engaña:
què mal salen mis intentos! *ap.*
Rey. Tu no me dixiste à mi,
que queria de secreto
à Violante, y lo verla
en el semblante? *Juan.* Esso mesmo
acredita el que la quiere.
Alv. Don Juan piensa, que no entiendo
que son trazas suyas todas. *ap.*
Juan. Di, que à escribir vàs el pliego,
y verás lo que resolta
de la execucion de aqueste;
y de otra traza, que ha hallado
el amor, con que professo

ser-

servir à tu Magestad
Rey. En nuevos cuidados entro,
porque yo no tengo cosa,
que escribir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme à enviar
à un hombre en quien carga el peso
de este Reino, y el cuidado
de la justicia, y gobierno.
Juan. Para todo havrá salida.
Rey. Si este segundo remedio,
Don Juan, nos viene á salir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro queda libre.
Juan. Presto, señor, lo sabrèmos.
Rey. Yo voi à escribir la carta,
esperad mientras que vuelvo.
Vanse el Rey, y Don Juan.
Alvar. Ahora, fortuna mia,
he menester sufrimiento,
pues si se resuelve el Rey
en que parta, cómo puedo
executar lo segundo
en tan continuados riesgos
á Violante? Pues dexar
de ir, si lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo. Ay, desdichas!
Ay, confusos devanèos!
En què ciegos labyrintos
me haveis metido de nuevo?
Sin duda es cierta mi muerte,
porque si probar mi pecho
fuera no mas el decirme,
que havia de ir con un pliego
à Sevilla, el escribir
excusàra: grande yerro
ha sido el no declararme.
Quièn se ha visto en tanto aprieto
jamàs? Honor, ò me saca
de estas dudas, y recelos,
ò acaba ya con mi vida.
Salen Blanca, è Inès con manto.
Blanc. A aquesso obliga un desprecio?
Inès. Mira tu honor. *Blanc.* Excusada
viene àrden tu advertimiento.
Inès. Que estàs en Palacio. *Blanc.* Necia
calla, pues resuelta vengo,
que no ignoro, que es Palacio,
pero à Don Alvaro veo.
Alv. No es Blanca aquella que miro?
què querrà? Valgame el Cielo!
Blanc. Quando falta à ser quien es
un honrado Caballero,
obliga a estas demasias.
Alv. Blanca hermosa, que es aquesto?
Blanc. Vuestra sin razon. *Alv.* Señora,
advertid, que al Rey espero,
y no es bien que os halle aqui.
Blanc. Don Alvaro, yo no pierdo
(aun que venga el Rey) honor.
Alv. Si, pero parece excesso,
y serà irritar su enojo,
si aqui os viesse *Blanc* Què os ha hecho
mi amor, para que pagueis
su fineza con desprecios?
Cómo falta à ser cortès
quien tanto presume serlo?
Còmo enviandoos à llamar,
para sossegar desvelos,
que causan vuestros retiros,
por un papel, tan grossero
sois, que à vèrme no haveis ido,
ò enviado por lo menos
con Barreto la respuesta;
pues para poder hacerlo
ha havido tiempo bastante?
Sino fue entretenimiento
el galanteo que hicisteis,
què ilusiones, què desvelos,
ò què causa haveis tenido
para dexarle, sabiendo
el empeño de mi amor?
Si fue solo entreteneros
para burlar mi esperanza,
advertid, que honor professo,
y que mi altiyez no sufre
desaires tan indiferetos,
pues sabré vengar injurias
de atrevidos pensamientos.
Alv. Injustamente os quexais,
pues un cortès galanteo.
queieis sea obligacion.
Solo, Blanca, fue mi intento
serviros, sin que passasse
de cortesia mi empeño,
pues mal pudiera llegar,
quando en otra parte quiero,
mi amor à empeñarse en vos,
porque no fuera bien hecho
engañar à una muger
de vuestros merecimientos,
teniendo otra à quien adoro,
que porque importa el secreto,
es fuerza encubrir su nombre,
y porque en qualquier succsso

se

se debe à una Dama honor,
que yo tengo por mui necio
al que hace del favor gala;
pues quien le publica, es cierto,
que muestra con la ignorancia
baxeza en su nacimiento.
Este desengaño bâste
para disculpar los yerros
de mi descuido, y creed,
que à ser posible el quereros,
Blanca hermosa, os estimàra
con la fineza, que os muestro,
à quien es dueño del alma,
á quien de la vida es dueño.
Blanc. Què esto sufra, què esto escuche,
y no vengue mis desprecios?
sin duda... *Alv.* El Rey, ay de mi!
Blanc. Esso es lo que yo deseo
para vengar mis agravios.
Sale el Rey, y D. Juan.
Rey. Ya, Don Alvaro, he dispuesto,
que otro con el pliego vaya
à Sevilla, porque al Reino
no hagais falta en los despachos.
Alv. Siempre es justo obedeceros.
Juan. Què vèn mis ojos? No es Blanca?
Pues còmo en aquesse puesto,
y con Don Alvaro? Ciertos *ap.*
he visto, ingrata, mis zelos.
Por esso eran los desvios.
Barreto al paño, repara en Blanca, y desvíase.
Rey. Blanca en Palacio? *Barr.* A buen tiempo
llego; uo es sino mui malo.
Valgame todo el Salterio!
No es Blanca, é Inès? Por Christo
que si salgo, con los huevos
havia dado en la ceniza.
Desde esta parte encubierto
asseguaré lo que sale
de la junta, que recelo
gran novedad, pues confusos
à todos cinco los veo.
Blanc. Señor, á un despacho vine,
que con Don Alvaro tengo.
Rey. Ahora acabo de advertir, *ap.*
que el ser Don Juan tan opuesto
à Don Alvaro Alencastre,
y el darme contra èl consejos,
diciendo, que ama à Violante,
era pasion de sus zelos.
Los desprecios de Violante
de otra causa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no estorva mis deseos.
Pues no os despacha Don Alvaro?
Blanc. Señor... *Rey.* Hablad sin rodeos,
que licencia teneis, Blanca.
Blanc. Si es la turbacion respeto,
confiesso que me disculpa.
Rey Blanca, advertid, que os entiendo:
hablad. *Blanc.* Señor... *Rey.* Por mi vida,
que me digais sin rodeos
tu pasion.
Blanc Señor, no puedo,
aunque el pundonor lo estorve,
quebrar tan gran juramento.
Y pues importa tu vida
tanto, digo, que yo he puesto
en Don Alvaro mi amor,
para agradecer... *Juan.* Desprecios
què aguardais de mi paciencia?
Blanc. Un cuidadoso desvelo,
que mirè en èl unos dias,
con que me obligò; mas luego,
que advirtio mi voluntad
(proprio en hombres el hacerlo)
se retirò.. *Alv.* Ay mas pesares?
Blanc. Burlando mis pensamientos.
Alv. Esta muger me destruye, *ap.*
Blanc Despreciando... *Juan.* Assi me vengo?
Blanc. Mis amorosas finezas:
y mi mayor sentimiento
es, que por otra me olvida.
Rey. Què dices, Blanca? *Blanc.* Esto es cierto,
assi me lo dixo ahora;
y que amando à otro sugeto,
era improprio el engañarme,
pues havia sido el primero
aquel empeño, que el mio.
Rey. En mas cuidados de nuevo
me ponen mis confusiones. *ap.*
Alv. Quien se viò en tâ grande aprieto?
Rey. Aun no salgo de una duda,
quando en otra mayor entro!
Ya, Cielos, son evidencias
mis sospechas, y recelos;
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he descubierto.
Juan. Vès si es cierto lo que digo?
Rey. Si, Don Juan, yo lo confiesso.
Dice aparte.
no hablo como apasionado,
pues digo lo que estoi viendo.

Mas

Mas otra prueba he de hacer,
ya que Blanca me ha encubierto
tener amor à Don Alvaro,
para averiguar mis zelos.
Mira, Don Alvaro.

Laparta el Rey à Don Alvaro àzia la parte donde està Barreto.

Barr. Oigamos,
que este recato, y secreto
no puede parar en bien.

Rey Don Alvaro, aunque estoi cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quiero (que estos devaneos
de Blanca, presto tendrán
con Don Juan facil remedio)
que esta noche en mi presencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una rexa, fingiendo
que estàs de ella enamorado,
sin que ella advierta, que puedo
estarlo escuchando yo,
para que assi unos desvelos,
que me afligen tengan fin;
pues sino es lo que sospecho,
tu verás como castigo
invidiosos lisonjeros,
y como premio leales.

Alv. Iré à servirte. *Rey.* Te advierto,
que de mi no has de apartarte
hasta que vamos al puesto;
porque no presuma yo,
que avisada de mi intento,
por excusarte el peligro,
mis dudas has satisfecho.
Esto en secreto te he dicho,
solo los dos lo sabemos,
procura el no descubrirlo,
que te và la vida en ello.

Alv. Con la obediencia respondo.
Hoi à ver mi muerte llego,
pues no avisada del caso
Violante, es fuerza (ay tormento!)
que corresponda à mi amor.
Trance fuerte! Mucho aprieto
es en el que estoi metido,
saquenme bien de èl los Cielos.

Barr. Imposible es avisar
à Don Alvaro, que llevo
a este aviso à Violante;
pues si Blanca me vè, luego
sabrà la maña.
Irme es el mejor acuerdo,
pues con hablar á Violante
tiene todo esto remedio. *Vase.*

Inès. Señora, en què te has metido?
què fin ha de tener esto?

Blanc. Calla, Inès, que assi consigo
el logro de mis deseos.

Rey. Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos:
y sè, que con brevedad
rendrán fin tantos desvelos.
Idos con Dios, que yo haré
(pues me va la vida en ello)
que pague vuestra aficion;
pues dandoos à vos remedio,
doi à mis males alivio,
doi à mis penas consuelo.
Id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendràn el logro que es justo.

Blanc. Guarde, gran señor, el Cielo,
siglos vuestra vida, y llegue
á los polos contrapuestos
la fama de vuestro nombre,
para que à pesar del tiempo
eterna en el Mundo viva.

Rey. Blanca, el favor agradezcos
Id con Dios.

Và à entrarse Blanca, y la dice D. Juan.

Juan. Hà ingrata! Hà falsa!

Blanc. Don Juan, dexad los extremos
que està aqui su Magestad,
y responderos no puedo.

Juan. Porquè me desprecias tanto?

Blanc. Porque inclinacion no tengo
à quereros: yò no sè,
que haya ninguno, esto es cierto,
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento.
Estimad el desengaño,
y à Dios. *Juan.* De tantos desprecios,
cruel, tomaré venganza.

Blanc. No harás, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganza sentimiento.

Vase Doña Blanca, y el Rey vè que la habla Don Juan.

Rey. Què es esto, Don Juan? *Juan.* No es nada.

Rey. Gran pasion es la de zelos;
pues aun à este lugar
no sabe guardar respeto.

Alv. Sin alma el dolor me tiene.

Rey.

Rey. Pero remediar eſpero
preſto el peſar, que te aflige,
y de Blanca los deſvelos.
La noche apreſura el paſſo,
y el Sol và deſvaneciendo
la mageſtad de ſus rayos,
entre deſmayados velos
de obſcuras ſombras, dexando
ſin luz aqueſte Emiſferio,
que parece què deſea,
que yo logre mis intentos,
para que el Etna ſe aplaque.
Saldré de aqueſte ſoberbio
abyſmo de confuſiones,
de eſta duda, y de eſte incendio,
que me martyriza el alma.
Alv. Què de penas, y recelos
me aſſaltan el corazon!
Quièn pudiera (yo eſtoi muerto!)
aviſar. *Rey.* Paſſa adelante.
Alv. Violante hermoſa, hoi te pierdo.
Vanſe, y ſale Doña Violante, y Beatriz.
Beat. Què ſientes? *Viol.* No echar de vèr
lo que ſiento en el rigor
con que tratan nueſtro amor
la violencia, y el poder.
Siento el mirar à mi eſpoſo
de tantas penas cercado,
ſiento del Rey el cuidado
con què turba mi repoſo;
ſiento que en nada no alcanza
alivio mi mal; y ſiento,
que aumenta mas el tormento
de mi Padre la tardanza;
y ſiento, por concluir,
Beatriz, en pena tan grave,
que la muerte no me acabe
en tan penoſo vivir.
Beat. Preſto he de verte aliviada
de aqueſte rigor terrible.
Viol. Como puede ſer poſsible,
ſi nacì tan deſdichada?
Beat. Mira, que de eſſa manera
te acaoas, y que infeliz
harás tu ſuerte. *Viol.* Ay, Beatriz!
plúguiera à Dios, que muriera.
Sale Barret. Gracias a Dios que llegué.
Viol. Barreto? *Barr.* Cierra la puerta,
Beatriz, que importa.
Viol. Eſtoi muerta!
què tienes? *Barr.* Yo lo diré
en cerrando, porque eſtoi
en gran rieſgo, ſi me vieſſen,
y à lo que vengo ſupieſſen.
Beat. Soſsiegate, que ya voi
à cerrar.
Và à cerrar la puerta.
Barr. Aun de eſſa ſuerte
ſeguro no puedo eſtàr,
ſi llegaſſen à llamar.
Sale Beat. Yà he cerrado. *Barr.* Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad, y mi cuidado,
pues a mi dueño le he dado
vida con haver venido;
pero ſon obligaciones
de quien ſoi. *Viol.* Quieres matarme?
Acaba ya de ſacarme
de tan ciegas confuſiones.
Barr. Yà ſabes, que en Palacio introducido
me hallo con la traza, que he fingido,
y que entro ſin eſtorvo, que me inquiete,
haſta el menor retrete
del Palacio, y lo menos es por puntos,
yo, y el Rey en ſu quarto hallarnos juntos.
Pues llegando eſta tarde,
haciendo de quien ſoi bizarro alarde,
à una quadra mirè deſde una puerta,
de quien un brocatel era cubierta,
una coſa, que aun viendola, penſaba,
que era ilusion, y en la verdad dudaba:
oye lo que eſcuchè. *Viol.* Mi duda es mucha.
Barr. Y en ſecreto ha de ſer. *Viol.* Atento eſcuchá,
Barreto, mi cuidado. *Habla en ſecreto.*
Beat. El picaron, de mi ſe ha recatado; *ap.*
algun enredo ha hecho
en que eſpera tener algun cohecho;
y por no darme del cohecho parte,
ſe ha retirado à parte.
Mudo, diz, que ſe ha hecho, mas los mudos
hacen hablar eſcudos;
pues ſin guardar decoro,
ſiempre veloces ſon las lenguas de oro.
Eſto es quererme hablar? Hà fementido!
Mas nunca es cuidadoſo el que es querido:
ſi conmigo te caſa tu fortuna,
yo te pondré en los cuernos de la Luna.
Viol. Nuevo aliento he cobrado,
Barreto, con la nueva que me has dado;
pues es cierto; à no eſtàr de ti advertida,
que quitara à Don Alvaro la vida
el Rey, pues yo conſtante
era fuerza moſtrar con ſé de amante
caricias, que le debo,

à quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo siento que ignore el que ha sabido,
que avisarme has podido,
pues mis desprecios han de atormentarle,
y sé, que el sentimiento ha de acabarle.
El sucesso es extraño,
mas de dos daños, este es menor daño:
padezcan los desvelos
de mi esposo, vislumbres de recelos,
que como viva, todo
será ilusion, pues es amor de modo,
que en tan confusa calma,
le desengañará de todo el lama.

Barr. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas á ensayarte
lo que has de responder. *Viol.* Azia esta parte
está un balcon por donde yo solia
en el silencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
que el amor convirtiò despues en glorias:
en èl voi à asistir, mientras que llega
esta prueba de honor, que el alma ciega;
mostrar facilidad serà forzoso,
para librar la vida de mi esposo.

Vase, y pone se Beatriz muy grave con Barreto.

Barr. Qué hai, Beatriz? *Beatr.* Què desvario!
Barr. Sesga estàs *Beat.* Tengo, señor
lacayo, altivez de amor.
Barr. Pues hai amor mas que el mio?
Porque de un rebés, ò un tajo,
si hai zelos (no es bien se asombre)
à cercen con esta, á un hombre
parto sin ningun trabajo,
que soi valiente à caices.
Beat. En trigo aquessos rebeses?
uselos con las Ineses,
pero no con las Beatrices. *Vanse.*

Salen Don Basco de Sosa, padre de Doña Violante, viejo, vestido de camino, de noche, y receloso.

Basc. El amor me ha trahido
de Padre, y desde Zeuta he venido
en un baxèl, surcando esse Elemento
en alas de mi proprio pensamiento.
Ya la guerra ha quedado
con quietud, ya el Morabito ha postrado
su altivez à mis plantas, que aun q̃ ancianas,
tienen valor, y brio aquestas canas,
para empressas mayores,
q̃ aun q̃ es mucha la edad, aun tengo ardores
para desvanecer del Moro fiero
la soberbia, pues tiembla de mi acero.
Las cartas, que ha enviado
Don Alvaro me han dado algun cuidado;
si bien con orden mia de secreto
se ha casado, guardandome el respeto;
que era justo en Violante, cuya hija
es el acierto de mi edad prolixa.
Esta es mi casa, ya ningun desvelo
motivo puede dar à mi recelo.
Todo en silencio està, mucho me agrada
este recogimiento, prueba honrada
de mi honor, Cielos, es quanto aqui veo,
pues està todo como yo deseo.
Llamo, en fin; pero gente viene, quiero
retirarme, por dar lugar primero
à que passe, è importa el recatarme,
que esta noche me està mal declararme.

Ponese a una parte del tablado Don Basco, y por la otra salgan el Rey, Don Alvaro, y Don Juan, y à este tiempo abre Violante una ventana, y dice desde ella.

Viol. Prevenida á esta rexa me ha traido
de mi esposo el cuidado, y he querido
ser puntual esta noche, porque vea
su engaño el Rey, y amor lo que desea.
Rey. Ya estamos en su casa.
Alv Y ya ha llegado
mi desdicha al lugar mas apretado.
Rey. Yo, y D. Juan à esta parte nos pondrèmos,
porque encubiertos de esta suerte estemos:
llega, y llama *Alv.* Què pena! què veneno!
Basc. Nada de aquesto me parece bueno.
Vive Dios, que à mi puerta se han parado,
y que crece por puntos mi cuidado.
Juan. Presto verás que salgn verdadero,
y que à Violante quiere. *Rey.* Assi lo infiero,
pues en su turbacion he reparado.
Juan. La traza fue excelente. *Alv.* Cielo airado,
còmo es posible que haya sufrimiento
para poder llevar tanto tormento!
Violante, no es forzoso,
que si yo llego à hablarla, y soi su esposo,
que me ha de responder sin embarazo?
Què presto de mi muerte llegò el plazo!
Mas por qué me congoxo,
y ciegò de passion assi me arrojo?
Violante, claro està, que recogida
ha de estàr ignorando mi venida;
y que aunque llame, es assentado, y llano,
que no saldrà à la rexa, con que en vano

sale

saldrá del Rey el pensamiento: el medio,
que hallo en mi mal, por ultimo remedio
es este: no saliendo, cessa todo,
y yo vengo à librarme de este modo
del riesgo en que oprimida
con la traza del Rey tengo la vida.
Llamo, en fin, el llamar no es de provecho,
pues de que no saldrà estoi satisfecho,
que Violante à estas horas, en sosiego
tendrà el alma: seguro à llamar llego.
Dà tres golpes cõ la espada D. Alvaro à la rexa.
Viol. Quièn es?
Bast. Quièn es? Fuerte lance!
Violante es, quiero escuchar
el fin de estas confusiones.
Alv. Cielos, què puntualidad
es esta? Còmo Violante
á tales horas està
en la rexa? Vive Dios,
que me dá que sospechar:
mayor mal mi honor padece.
Para què me preguntais
quien es? Quien puede, señora,
à vuestra rexa llamar,
sino quien es todo vuestro?
Viol. Es el Rey? *Alv.* Fuerte pesar!
El Rey? Don Alvaro soi,
mi bien, de què os recatais?
Habladme sin embarazo.
Viol. Pues el Rey à donde està?
Alv. En Palacio. *Viol.* Bien, à fè,
pocos cuidados le dà
mi amor; pues tanto retiro
muestra, pudiendome hablar.
Adonde estàn los desvelos?
Sus finezas donde està?
Que amar, y tener olvido,
es mal modo de obligar.
Si dice que tanto estima
mis cosas, còmo le dà
tan poco cuidado el verme?
Rey. Cielos, es esto verdad,
ò es ilusion del sentido?
Don Alvaro, bueno està,
ya tu amor me ha satisfecho,
ya conozco tu lealtad.
Mi Reino, y Corona es tuya,
dexalo, y vamos. *Alv.* Mal
sabes yo lo que te estimo:
tengo de apurarlo mas,
porque conozcas quien soi.
Violante, acaba de hablar,
y decir si has conocido,
que conmigo hablando estás.
Viol. No decis que sois D. Alvaro?
Alv. Si, cruel, pero soi mas,
pues soi tu esposo, y tu, aleve,
falsa, ingrata, y desleal?
Estan estas las finezas
con que procurabas dar
alivio a las ansias mias?
En esto vino à parar
haverme dado en tu casa
entrada? *Vio.* Yo estoi mortal! *Ap.*
Ya no acierto en lo que digo,
que siento el verle penar,
y quisiera remediarlo;
pero la vida le và,
prosigamos el engaño.
Si os dí en mi casa lugar,
fuè por privado del Rey,
y porque entrabais à dar
recaudos suyos, no vuestros;
que a ser como declarais,
no huvierais puesto los pies
en sus umbrales jamàs,
y al Rey Don Pedro diré...
Alv. Puede en pena desigual
tener paciencia el honor?
ya es forzoso declarar
la verdad, aunque aventure
la vida; porque no hai
desdicha que temer pueda:
Pues còmo, si esso es verdad,
me haveis dado la palabra
de esposa? Y solo esperais
a que venga vuestro Padre,
para hacer que Portugal
invidie nuestra fortuna?
Viol. De que tan necio seais,
Alvaro, me admiro mucho.
Si llegara à declarar
todo lo que siento, el Rey
procurara en vos vengar
esta ofensa: idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais,
que os cueste la vida, pues
mirando por ella và
mi acertado advertimiento.
Alv. No importa el perderla, hablad.
Viol. Estame mal. *Rey.* No seas necio,
dexalo, que bueno està:
yo quedo mui satisfecho,
Alvaro, de tu amistad.

Alv. He de apurarlo otro poco,
porque los que dicen mal
de mi, mi lealtad advertan,
Dueño mio, si probar
quieres mi paciencia, advierte,
que es terrible impropriedad,
quando sabes que te adoro.
Bien puedes, mi bien, hablar,
muera yo favorecido,
y no con desprecio tal:
solo estoi, no me atormentes,
baste el fingimiento ya.
Mira, Violante.. *Viol.* Si soi
atrevido en porfiar,
por vida del Rey Don Pedro,
pues resuelto me enojais,
que os haga cortar las alas,
que esse atrevimiento os dàn,
mas una descortesia
con otra se ha de pagar:
quedaos para inadvertido,
porque no merecesmas
favor, que este, vuestro yerro. *Vase.*
Alv. Oye, escucha *Viol.* Es tarde ya.
Rey. Cerrò, y fuesse; qué has querido,
Don Alvaro, provocar
su enojo de esta manera?
Alv. Què quereis? por apurar
mi lealtad ha sido todo,
Rey. Vèn à Palacio, que và
el alma loca de gusto.
Alv. Yo le tengo; de que estàn
deshechos ya tus recelos.
Rey. Presto el premio llevarà
tu lealtad; Violante, à Dios,
que voi à sacrificar
este favon en el Templo
de amor: seguidme, Don Juan.
Juan. Yolo he visto, y no lo creo. *vanse.*
Alv. Hasta aqui pudo llegar
mi desdicha: una muger
tan noble, tan principal,
y de obligaciones tantas,
con tanta facilidad
postra su honor? darè voces:
Mudable, aleve. *Llegase D. Basco.*
Basc. Esperad,
Alvaro, y no pronuncieis
mis agravios. *Alv.* Quièn es?
Basc. Mal
podreis conocer quien soi,
pues estoi de suerte ya,
que aun à mi no me conozco:
no puedo deciros mas,
que el dolor, y la congoja...
Abrazale, y le detiene D. Basco.
Alv. Señor, vos aqui!
Basc. Apartad,
Alvaro, no me abrazeis.
Alv. Padre.
Basc. El dolor me aumentais
con esse nombre: ay de mi,
y qual me tiene el pesar!
Alv. Violante. *Basc.* No me la nombres.
Alv. Don Pedro... *Basc.* Procede mal,
ya lo sè: pues quando yo,
con valor, y con lealtad,
en Zeuta, y Tanger, arriesgo
mi vida, por conservar
su nombre, y engrandecer
la Corona à Portugal,
venciendo Africanas huestes,
me paga con procurar
quitarme el honor? Mas esto
quiere espacio: el Rey està
esperandoos, no hagais falta;
ida Palacio, y tornad
à esta esquina, á donde espero
que en mi casa no he de entrar,
ni executar cosa alguna,
si vos conmigo no vais,
pues juntos los dos podrémos
mejor esto averiguar,
y salir de estos ahogos,
que es bien testigo seais
de la venganza que intento.
Alv. Señor.. *Basc.* No hai que replicar.
Alv. Mirad bien. *Basc.* Estoi resuelto.
Alv. Si el consejo.. *Basc.* En vano es ya.
Alv. Podrá el Rey.. *Basc.* Yo tambien puedo.
Alv. Intentar.. *Basc.* No hai que intentar.
Alv. Una venganza. *Basc.* Yo, y todo.
Alv. Es poderoso. *Basc.* Yo mas.
Alv. Tiene amor.
Basc. Yo tengo honor.
Alv. Vamos, pues.
Basc. He de esperar?
Alv. Luego vuelvo. *Vase D. Alv.*
Basc. El Cielo os guarde.
Vive Dios, que ha de admirar
el Mundo uno accion heroica,
aunque se dude en mi edad,
pues á pesar del poder,
el honor ha de triunfar,

ò ha de mirarſe otra Troya
eſta noche en Portugal.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Violante huyendo, ſu Padre con una daga trás ella, y D. Alvaro deteniendole.

Baſc. Vive Dios. *Viol.* Padre. *Alv.* Señor.
Baſc. Pues ſue de una ofenſa Juez,
que ha de quedar de una vez
con deſagravio mi honor.
Viol. Dime la ocaſion ſiquiera,
pues yo la llego à ignorar;
porquè me quieres matar,
para que con guſto muera?
Baſc. Aparta, Alvaro, que muere
á mas colera mi pecho
lo que dice, ſatisfecho
el honor, infame, aleve,
con tu muerte ha de quedar?
La ocaſion quieres ſaber?
Como, dime, ha de poder
la lengua aſsi pronunciar
nuevamente mis agravios,
pues de verguenza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios,
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar;
que en quien las llegò à eſcuchar,
excuſado viene à ſer.
Viol. Pues ſin ſaber la ocaſion
he de morir? No es cordura.
Alv. Poſsible es, que eſta hermoſura
pueda intamar el blaſon *ap.*
de ſu ſangre eſclarecida?
No puede ſer, ſanto Cielo,
que fue iluſion del deſvelo
quanto eſcuchè, y que ſu vida
he de defender, en tanto,
que el corazon ſatisfecho
de ſu honor viva en mi pecho.
Baſc. De mi paciencia me eſpâto.
Dexame, Alvaro, ſu culpa
caſtigar con eſte acero.
Alv. Dile la ocaſion primero,
y oye deſpues ſu diſculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.
Baſc. Indicio de eſtàr culpado
me dá lo que en ti á vèr llego.
Tu has de volver por Violante,
quando tu agravio has ſabido?
Es de un honra lo marido
aqueſta accion importante?
Vive Dios... *Alv.* Deten el labio,
y conſulta mas arento
tu arrojado penſamiento,
prudente, advertido, y ſabio,
Padre, y ſeñor, que animarſe
no es razon, ni reſolverſe
à accion en que và à perderſe
mas opinion, que à ganarſe.
Baſc. Reſuelto eſtoi á perderla;
la vida pienſo quitarla.
Alv. Yo ſabrè deſpues matarla,
ſi sé ahora defenderla.
Tu Padre à noche (ay de mi!)
quando yo te llegué à hablar,
acababa de llegar,
y pudo eſcuchar de ti
todo lo que al Rey dixiſte.
Eſto ha ſido en concluſion,
la cauſa de ſu paſsion,
y del intento que viſte:
advierte, qual podrá eſtàr,
y qual eſtarà un marido;
mira, ya que lo ha ſabido,
què reſpueſta puedes dar
en lance, que es tan eſtrecho,
y en daño tan declarado,
con que èl quede aſſegurado,
y yo quede ſatisfecho.
Viol. Sin reſponder ſatisfago
à todos de eſta manera.
Barreto?
Sale Barret. Señora? *Alv.* Eſpera:
Barreto eſtà aqui. *Viol.* Eſto hago
por acryſolar mi honor.
Di à lo que anoche veniſte,
y lo que me referiſte.
Sale Beatriz, alborotada.
Beat. Su Mageſtad. *Viol.* Què rigor!
Beat. Ha entrado en caſa, y ya ſube
con Don Juan por la eſcalera.
Barr. Bueno fuera que me viera;
no havrà en caſa alguna nube
donde poderme eſconder?
que en otra parte no eſtoi
ſeguro. *Beatr.* A mirarlo voi *vaſe.*
Barr. Yo tambien lo voi à vèr.
Deſpues diré á lo que vine,
que ahora no hai ocaſion. *vaſe.*

Baſc.

Baſc. Huvo mayor confuſion!
No ſe (ay Dios!) qué determine;
pero el irnos es mejor.
Viol. Entraos en eſſe aposento,
y ſuba el Rey. *Baſc.* Esſo intento.
Viol. Valgame aqui mi valor.
Entraſe D. Baſco, y D. Alvaro por una puerta, y ſale el Rey por otra.
Rey. No entreis, Don Juan, à la puerta
con los demás, eſperadme:
No culpeis, Violante hermoſa,
que aſsi mi amor ſe adelante,
pues ya con vueſtros favores
mis recelos ſe deshacen.
Llegué à Palacio, y no pude,
aunque lo intentè, acoſtarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan ſin mi me tuvo, que antes,
que ſalieſſe el Sol, qual veis,
à vueſtra caſa me trahe;
que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
moſtrar en eſta fineza
de mi amor muchos quilates;
ſi bien, Violante, por vos
los imposſibles mas grandes
fueran nada, que el quereros
es obligacion, que trahe
conſigo vueſtra hermoſura,
pues es (dexàd que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imagen,
de naturaleza aſſombro,
y de ſu pincel realce.
Juſtamente Portugal
os llama Fenix, y aun hace
agravio à vueſtra belleza,
pues ſois... *Viol.* No mas, ſeñor, baſte
la alabanza, ſuſpended
favores, que en mi no caben;
mirad que ſe corre el alma
de vèr, que un Rey ſe adelante
à eſtas liſonjas. *Rey.* No ſon,
Violante, ſino verdades:
Dadme una mano. *Viol.* Teneos.
Balv. Eſtoi por ſalir. *Baſc.* Qué haceis
el Rey no ha de vèrte à tì;
calla haſta vèr lo que ſale
de eſte empeño, que aqui eſtoi
yo, que ſaldrè, ſi importare.
Balv. Còmo he de tener paciencia!
Rey. Nadie nos vè, el recatarte
es poca piedad. *Viol.* No es
ſino honor el deſvelarſe
de los rieſgos que le puedan
desluſtrar, y aventurarſe;
y aſsi, excuſar la ocaſion
es à quien ſoi importante:
Demas, que aqueſtas paredes
tienen oidos, y ſaben,
aùn las coſas inſenſibles,
murmurar acciones tales.
Y aunque eſtà mi Padre en Zeuta,
tengo tan cerca à mi Padre,
que temo, que aqui me eſcucha,
y en exceſſos ſemejantes,
es milagroſo el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de ſitio,
a un tiempo eſtá en muchas partes.
Rey Pues còmo à noche dixiſte
à Don Alvaro Alencaſtre,
que mi remiſsion culpabas,
y que era improprio à un amante
querer, y moſtrar retiro?
Viol Què dirè en tan fuerte lance, aya
que me ſirva de diſculpa:
Señor, viendo contraſtarme
con porfias de Don Alvaro,
para que el rigor templaſſe,
que moſtraba en mis deſvios
contra vos, quiſe animarme,
que lo eſcuchabais, juzgando,
à decir felicidades,
para obligaros con ellas
à que vueſtro amor dexaſſeis:
porq̃ no hai coſa, que à un hombre
le deſenamore, y canſe,
como vèr, que una muger
le ruega; pues quien es facil
una vez, dà claras mueſtras
de que lo miſmo que hace
con aquel, harà con otro.
Vueſtra Mageſtad ampare
cauſa tan juſta; y ſe vuelva,
no dè lugar que en la calle
murmure la vecindad,
ſi acaſo à vèrle acertare,
que eſte arrojamiento ſuyo
de mis liviandades nace.
Esto por quien ſois os pido,
ſi es que las lagrimas valen,
ſi es que los ruegos obligan,
à vueſtros pies. *De rodillas.*

Rey.

Rey. Yo, Violante,
alza del ſuelo, no entiendo
lo que dices: yo he de amarte,
y eſtoi reſuelto à quererte,
por mas que me deſengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con deſayres:
en mi la piedad no aſsiſte,
ſolo ſig. las crueldades;
lagrimas no me enternecen,
ruegos no me perſuaden,
que lo que ſe hace por miedo,
no es bien q̃ llegue à eſtimarſe.
Solos eſtamos los dos,
y antes que me vaya, antes
me has de dàr algun favor,
y eſte fuego ha de templarſe
en la nieve de tus manos.
Alv. Ya es impoſsible que aguarde.
Baſc. Detente, Alvaro, ò por vida
de Violante, que te mate,
que aqui no ha de vèrte el Rey:
ò què bien Violante ſabe, *ap.*
que la eſcucho, pues procura,
fingiendo honor, deslumbrarme:
yo entiendo ſus reſiſtencias.
Viol. Vueſtra Mageſtad repare,
en quien ſoi. *Rey.* Nunca ignoré
quien eres: el excuſarte
es aumentar mi porfia;
dame una mano, Violante.
Viol Tengo honor. *Rey.* Y yo poder.
Viol. Conmigo el poder no vale.
Rey. Ni con migo reſiſtencias.
Vio. Pues ſabed, que sè arrojarme.
Rey. Sabré arrojarme tambien.
Viol. Soi mas firme que el diamante.
Rey. Yo poſtraré tu arroganeia.
Viol. Tengo, ſeñor, quien me ampare.
Rey. Quièn ha de ampararte?
Sale Don Baſco, y poneſe al lado de Doña Violante.
Baſc. Yo,
gran ſeñor, que ſoi ſu Padre,
y en lances como eſte, tiene
el honor poder muì grande.
Viol. Huvo mayor confuſion! *ap.*
Alv. En què rieſgos tan notables
me ha puesto mi inadvertencia!
Rey. En tan apretado lance, *ap.*
aun no me dexa la duda
lugar á determinarme;
quando Violante ha fingido,
fuè por temor de ſu Padre:
mucho eſtimo ſu cordura;
el fingir traza admirable
ha ſido, alabo ſu ingenio,
pues tan bien de todo ſale:
No eſtabais en Zeuta? *Baſc.* Eſtuve
en Zeuta: el empeño es grande. *ap.*
Rey. Còmo os veniſteis? *Baſc.* No es
mi perſona allà importante,
aqui sì, y aſsi he venido
à mi caſa, que es donde hace
mas falta, que ya la guerra
queda en quietud, y triunfante
vueſtro nombre: los contrarios
vencidos, ſus Eſtandartes
para alfombra de eſſos pies
trahigo, y tremòlan el aire
los vueſtros en las almenas,
gran ſeñor, de Zeuta, y Tanger.
Los Moros de Africa rinden
el debido vaſſallage
à vueſtra Corona altiva;
pues à peſar de los antes,
de los acerados frenos,
y de los corbos alfanges,
poſtrè ſu altivez ſoberbia,
derramando mucha ſangre
en ſervicio vueſtro, Pedro,
y quando debeis premiarme,
no ſolo no lo hateis, Rey;
pero procurais quitarme
el honor, que tanto eſtimo,
ya con deſvelos amantes,
ya con porfias injuſtas,
que de los limites ſalen
de la razon, y el poder;
mejor fuera (perdonadme,
que aſsi à decirlo me arroje)
gran ſeñor, que os deſvelaſſen
en tomar eſtado, pues
ſabeis quanto es importante
para ſoſſegar el Reinu.
Rey. Don Baſco, de aconſejarme
dexad, y vedme deſpues:
aſsi pretende excuſarſe *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha puesto Violante.
Mirad, que en Palacio eſpero.
Baſc. Quando, ſeñor? *Rey.* Eſta tarde,
que os quiero dar la reſpuesta,
ſin que haya quien lo embaraze.

Baſc.

Bas. Iré obediente à servirlo.
Rey. Violante, à Dios. *Viol.* El os guarde.
Rey. Con irme atropello dudas. *Vas.*
Alv. Dexa, señor, dexa, Padre,
que en tus pies mis labios ponga.
Basc. Alza del suelo, què haces?
Llama, Violante, á Barreto,
para que nos desengañe,
y asegure mis recelos.
Viol. Barreto? *Sale Barreto.*
Beat. En vano es llamarle,
pues apenas entro el Rey,
quando, porque no le hallasse,
se fué por la puerta falsa
del jardin. *Viol.* No hai que buscarle,
que yo darè à vuestras dudas
la satisfaccion que baste.
Salen al paño Blanca, è Inès.
Blanc. A buscar consuelo vengo
de mis zelos, que son tales,
que me obligan à perder
el decoro de mi sangre,
atropellando el honor.
Pero què miro! á esta parte
nos pongamos, y escuchemos
el fin de estas novedades:
y fué dicha, que hasta aqui
no nos haya visto nadie.
Inès, llega con silencio,
por no exponerme á un desaire.
Inès. Don Basco estaba en Lisboa.
Blanc. De esso mis sospechas nacen.
Basc. Prosigue, pues. *Viol.* Digo, esposo..
Basc. Ay mas terribles pesares!
Viol. Que Barreto me advirtiò
lo que en Palacio ayer tarde
tratò el Rey contigo, qué él
escondido (suerte grande!)
lo escuchò todo, y temiendo,
que la vida te quitasse,
dixo lo que ambos oisteis:
y el no llegar á avisarte
Barreto, fue por temer,
que Inés, ò Blanca le hablassen,
que allí se hallaron presentes.
Ahora, esposo, ahora, Padre,
es menester buscar medio,
que de estos riesgos me saque.
Tu prudencia lo disponga,
para que no se embarace
el que nuestro casamiento
se publique, y se declare.
Constancia, y honor en mí,
aunque el Mundo me contraste,
ha de haver, que en los peligros
sè vencer dificultades,
que el ser tu hija me anima,
y el ser Alvaro Alencastre
mi esposo, dá á mi valor
resolucion, con que sale
de qualquier empeño bien;
porque una muger constante,
si es noble, los pundonores
sigue, por determinarse.
Blanc. Lo que sabe quien escucha:
huvo empeño semejante!
huvo zelos mas rabiosos!
Vive Dios, que he de vengarme,
y que ha de saber el Rey...
Mas aqui importa, pues nadie
me ha visto, disimular
los ahogos, los pesares:
sigueme, Inès. *Inès.* Donde vás?
Blanc. Donde el Rey sepa mis males,
donde castigue traiciones,
y donde el pecho descanse. *Vanse.*
Basc. Ahora, bien, yo he menester
(venid conmigo) arrojarme
à una accion; pero mejor
es obrar, la lengua calle.
Alvaro, vete à Palacio,
que ya yo voi con Violante:
salgamos una vez de esto.
Alv. Mira, señor, lo que haces,
que el Rey Don Pedro es cruel,
y puede... *Basc.* Es recelarse
falta de valor: què hombre
con honor temiò crueldades?
Alv. En Palacio espero: Cielos,
de confusiones tan grandes
me sacad, abrid camino
al remedio de mis males. *Vas.*
Basc. Ponte un manto: quando vèngo
hallo tantas novedades,
tan fiero golpe de enojos?
Còmo quien dos riesgos sabe
de la ausencia, animo tiene
para poder ausentarse?
Vanse, y sale Barreto.
Barr. Gran suerte fue el escapar;
vive Dios, si me cogiera
el Rey, que lo menos fuera
mandarme entonces colgar.
JESUS! què notable aprieto!

y què ya

y què gran dicha he tenido
en haver de eſto ſalido
ſin rieſgo; pero en efecto,
tengo induſtria para todo.
Necedad es recelar,
pues no me puede faltar
ventura de ningun modo.
El ir con tiento, y de eſpacio
con la lengua, viene á ſer
aqui ahora menester,
pues que eſtoi dentro en Palacio:
ſolo quiſiera ſaber,
quando de eſto he de ſalir;
que un dilatado fingir
ſer mudo, en quien viene à ſer
tan tarabilla en hablar,
es un tormento terrible,
y es el Rey? buelvo à callar;
es una muerte inſufrible,

Poneſe à una parte del tablado, y ſalen el Rey, Blanca, è Inès con manos.

Rey. Tan ſin alma me has dexado,
Blanca, con lo referido,
que eſtoi, que pierdo el ſentido.
Barr. Con Inès, y Blanca he dado,
de eſta hecha acabò todo:
quièn ſe pudiera eſcurrir!

Hace que mira à las puertas para eſcapàrſe con miedo.

Blanc. Quanto he llegado à decir,
ha ſido del miſmo modo,
que te comè, y yo lo sè,
no ha ſido vana ilusion.
Rey. Tal vez hace la paſsion
engaños. *Blanc.* Lo que se vè,
no puede ſerlo, ſeñor:
Inès, que eſtaba conmigo,
lo oyò tambien. *Barr.* Buen teſtigo!
Inès. El criado es un traidor.
Barr. Ay; JESVS! y quièn tal dixo?
Eſto ya perdido eſtà,
mal aſsienta aqui el và, và;
voime.

Vaſe por una puerta, y al miſmo tiempo D. Juan ſale, y ſe detiene.

Juan. Tente, què prolixo
es el dolor de quien ama,
ſi eſtá deſfavorecido!
Rey. Sais, Don Juan, bien venido.
Barr Cogieronme.
Rey. Don Juan, llama eſſe criado, *ap.*
porque me pueda informar.
Juan. Otra vez
Blanca en aqueſte lugar
con el Rey? Fuerte peſar!
Barr. Temo, que como una pez
me pongan el cuerpo ahora;
el Demonio me metiò
en aqueſto, no lo dudo.
Juan. Al mudo, ſeñor? *Rey.* Al mudo.
Juan. Como, no oyendo? *Rey.* No sè,
que eſte tiene calidad
de oìr, y hablar quando quiere,
y que quanto vè refiere,
que es mudo con novedad.
Juan. Ola, el Rey os llama. *Barr.* Aqui
no hai ſino tener paciencia,
y acogerſe à la clemencia
del Rey; pero eſtoi en mi;
Finjamos, que de probar
nada ſe puede perder,
que ſi fuere menester,
los abitarè de hablar.
Juan. Ola! *Barr.* Và. *Inès.* Lindo picaño.
Rey. Arrojadle de un balcòn.
Barr. Por Dios, que es fuerte razon,
y que el ſalto es mui extraño.
Para tener un buen fin,
por premio de mi cuidado,
de un balcon? Heme enſayado
por dicha de volatin!
Hablarè quanto pudiere,
ſi en eſſo viene á eſtrivar
el haverme de librar.
Rey. Barreto, llegad. *Barr.* Què quiere
vueſtra? No diè otra coſa. *ap.*
Rey. Sois de Don Alvaro criado?
Barr. Vueſtra. Và en negarle dado, *ap.*
llegnèmos á la forzoſa:
con vueſtra he de vèr ſi puedo,
ſin decir otras razones,
ſalir de eſtas confuſiones.
Rey. Barreto, habladme ſin miedo,
que yo os prometo el perdon,
que al fin ſois leal criado.
Barr. Vueſtra.
Juan. En vueſtra ſe ha quedado,
ſin pronunciar mas razon.
Barr. Vueſtra. *Rey.* Villano. *Barr.* Vueſtra.
Rey. Barbaro, groſſero,
que en tu pecho aqueſte acero...

Và à darle con la daga.

Barr. Vueſtra Mageſtad la mano
detenga, que el ſuſpenderme

en el vueſtra, fue temor,
que à ſu heredado valor
debo, pues merezco verme
de vueſtra grandeza Real,
gran ſeñor, à hablar no acierto,
que el ſuſto me tiene muerto:
pues el temor de algun mal,
ſi vueſtra piedad conmigo,
ya mi culpa conoceis:
en la turbacion que veis,
y no diciendo, os lo digo,
que Blanca es ama de Inès,
y que Beatriz, y Violante
me dixeron, que era amante
vueſtra Mageſtad, eſto es,
porque Don Baſco de Soſa,
y Don Alvaro, mi dueño,
(Dios me ſaque deſte empeño),
viendo que era peligroſa
la aſsiſtencia de ſu caſa,
por mi guſto me ſalì,
y en Palacio enmudecì.
Eſto es todo lo que paſſa,
y pues vueſtra Mageſtad
ha viſto ya mi capricho,
crea lo que Blanca ha dicho,
que eſſo ſolo es la verdad.

Juan. Don Alvaro viene *Rey.* Al punto
en eſſa quadra os entrad,
todos ſolo me dexad.

Barr. Todo el mal me vino junto.

Blanc. Ven, Inès. *Inès.* Señora, voi.

Rey. Hoi tendràn fin mis deſvelos.

Juan. Hoi ſe aſſeguran mis zelos.

Blanc. Hoi me vengo de un deſdén.

Vanſe por una puerta, y ſale D. Alvaro por otra, y encuentra con el Rey.

Alv. Deme vueſtra Mageſtad,
gran ſeñor, ſus pies Reales
à beſar. *Rey.* Què fieros males!
Don Alvaro, levantad,
què eſte me llegue à ofender!
Mas con otro fingimiento *ap.*
ſaber la verdad intento:
otra prueba quiero hacer
en abono de mi honor,
y de ſu lealtad. *Alv.* Qué es eſto?
la duda del Rey me ha puesto,
Cielo, en cuidado mayor. *ap.*

Rey. Alvaro, Blanca, ha venido
à decir, que haveis burlado
ſu amor, y que le harcis dado
la palabra de marido;
y que ſabe que os caſais
con Violante, y pretendeis
dexarla: el cargo, que veis,
es grande, y es bien ſepais,
que à mugeres de valor
no ſe ofende, en confianza
de que tenéis mi privanza;
porque es primero ſu honor,
y debo mirar por él,
prudente, cuerdo, y ſevero,
moſtrando lo juſticiero,
que el vulgo llama Cruel.
La mano le haveis de dar,
que no quiero, vive Dios,
que diga Blanca, que vos,
por mi os dexais de caſar.

Alv. El Rey pretende probar *ap.*
mi pecho, yo quiero ſer
prudente en obedecer,
por no dar que ſoſpechar,
haſta que llegue Violante,
que Blanca no puede ſer
que llegaſſe à proponer
deſatino ſemejante.
Demás; que mientras la van
á aviſar, puede eſtár todo
remediado de otro modo.

Sale D. Baſco, y Violante al paño.

Viol. Alvaro, y el Rey eſtàn
juntos. *Paſc.* Deſde aqui podemos
encubiertos eſcuchar
lo que llegan á tratar,
y ſi importare ſáldrèmos.

Rey. Eſtás ya determinado,
Don Alvaro? *Alv.* Si ſeñor,
pues ſerà immenſo favor
verme con Blanca caſado.

Viol. Caſado, Cielos! què es eſto?

Baſc. Violante, què es lo que he oído?

Viol. Eſtoi que pierdo el ſentido.

Rey. En mas confuſion me ha puesto
mi duda, que dixo sì:
es ſueño lo que ſe vè?
Pero yo lo apurarè
para aſſegurarme aquí,
que eſte deſengaño eſperan
mis males para acabarſe,
y los dos han de caſarſe
eſta vez, aunque no quieran;
pues con eſta confianza
vendrà Blanca. *Alv.* Aqueſto eſpero

Rey.

Rey. Blanca?
Sale Blanca, y quedaſe en la puerta Don Juan, Inès, y Barreto.
Blanc. Gran ſeñor? *Alv.* Yo muera: aqui diò fin mi eſperanza. *ap.*
Viol. La que es deſdichada, muero.
Rey. Dá á Don Alvaro la mano.
Blanc. Quando tanto en ello gano, en replicar necia fuera: eſta es mi mano. *Alv.* Señor, ſi, yo, quando.., *Rey.* Qué dudais?
Alv. Suplicoos, que ſuſpendais por ahora eſte favor, pues es juſto prevenir, antes que ſe llegue à hacer, todo lo que es menester, para que pueda lucir eſta boda en Portugal; que caſarnos de eſte modo es atropellar con todo.
Rey. Pues hai lucimiento igual' como caſarſe con guſto? Ya, Don Alvaro, excuſad eſſo, y la mano le dad, que es mui juſto.
Alv. Ay, hado injuſto! què no hallè el valor razones...
Juan. Mucho eſte deſprecio ſiento.
Viol. Quièn padeciò tal tormento!
Baſc. Quièn viò tanta confuſion!
Rey. Don Alvaro, què aguardais? haced luego lo que digo.
Blanc. Si aqueſte intento conſigo, ſoi dichoſa. *Rey.* Què eſperais?
Alv. Vueſtra Mageſtad lugar me dè, pues ſe puede hacer mañana. *Rey.* Luego ha de ſer, no tenèis que replicar.
Viol. La paciencia ſe acabò.
Rey. Dad la mano á Blanca aqui.
Viol. Si darà, mas ſerà à mi, porque ſoi primero yo.
Barr. Deſatenme aqueſte lio:
Inès. Calla, Barreto. *Barr.* Si harè, aunque no sè ſi podrè.
Alv. Huvo peſar como el mio!
Poneſe à un lado, y ſalen todos.
Viol. Ponte à eſta parte, aunq eſtès culpado; y con tu licencia, dexame, ſeñor, que hable, aunque tus canas ſe ofendan, de eſte grande ſentimiento.
Y tu, Padre, cuya excelſa Mageſtad el Orbe aclama, oye una muger reſuelta, que deſpreciando la vida, à los peligros ſe entrega. Pueſto, ſeñor, que ſabeis la eſclarecida nobleza de mi ſangre, y los blaſones, que me ilueſtran: que ſuſpenda la alabanza en eſta parte, y el canſaros, accion cuerda viene à ſer: Paſſo adelante, y digo, ſeñor, que apenas el uſo de la razon me enſeñò de amor la fuerza, quando, guardando el decoro á mi honor, fui dando mueſtra, à Don Alvaro Alencaſtre, de una inlinacion ſecreta, que le tuve, deſde el punto que le vi, ſin que excediera de lo licito el cuidado; mas no fueron tan ſecretas las mueſtras de mi aficion, que dexaſſe de entenderlas; pues me moſtrò agradecido con los ojos, que ſon lenguas del alma, finezas muchas: galanteòme por ſeñas, recatandoſe à ſi miſmo, porque mi honor no perdiera, que no es poco en eſte tiempo haver un hombre en quiè quepa prudencia, para encubrir favores de eſta manera. Entretuvimos el tiempo tres años, y ſu firmeza, y mi amor, que iba creciendo, dieron medio en que á una reja viniеſſe á hablarme de noche, por donde eſcuchè ſus penas, y yo aſſeguré mis dudas; pues llegue à eſtàr ſatisfecha de que pagaba mi amor. Las almas que ſe conciertan facilmente en dos amantes, que un miſmo deſeo llevan; diſpuſieron, que à mi Padre ſe dieſſe de todo cuenta, para que con guſto ſuyo el caſamiento ſe hiciera. Hablole Alvaro, obligòle

su compostura, y modestia,
su gala, y su bizarria;
y ver, que los ojos era
de Lisboa, pues cargaba
en èl el gobierno de ella
con tanto aplauso de todos.
Viòme mi Padre dispuesta
à obedeceros con gusto:
y quando quiso hacer cierta
nuestra dicha, se ofreciò
cercar à Tanger, y à Zeuta
Muley Cidan, y mandar
vos, que à socorrerlòs fuera
mi Padre, que en tanto riesgo
importaba su asistencia.
Partiòse, en fin, sin hacerse
el casamiento, y sospechas
nos cercaban por instantes:
y assi, para salir de ellas,
de secreto nos casamos,
con permision, y licencia
de mi Padre; si bien siempre
excusamos, que supiera
Lisboa esta novedad,
hasta que diesse la vuelta
de la guerra; y assi, ahora
llega el que me vistes, y entre
el que à mi esposo dixistes,
que en vuestro nombre (què pena!)
me hablasse: aquì hai una culpa,
que es fuerza que la refiera,
aunque sea contra èl:
y es, señor, que os encubriera
esto, pues pudo estorvar
entonces, que prosiguierais
en vuestro ciego deseo;
si bien el vèr la resuelta
condicion vuestra, fue causa,
que como todos os tiemblan,
y sois tan bravo, y altivo,
quito con muda obediencia,
primero que disgustaros,
pasar por su misma pena.
Si sue Barreto leal,
el desengaño se vea,
en lo que á mi esposo anoche
le dixe en vuestra presencia:
Vencèos, señor, vencèos,
que no hai cosa que engrandezca
tanto en los Reyes la fama,
como que el poder se abstenga,
pues no usar de lo que puede
es la mayor gentileza:
haced esto por quien sois,
assi en quanto el Sol rodea
se eternice vuestro nombre,
y à pesar del tiempo sea
vuestra espada admiracion,
para que todos la teman.
Rey sois, pues sedlo piadoso:
Sol sois, deshaced tinieblas,
que se oponen à mis glorias:
que con esta conveniencia
se olvidarán los recelos,
se desharán las sospechas,
saldrà triunfante mi honra,
y barèis vuestra fama eterna.
Rey. Resolucion tan bizarra
justo es, Violante, que tenga
lugar en mi Magestad
de piedad, mi amor se venza:
gozad libre à vuestro esposo:
y para que el Mundo vea,
que confiesso obligaciones
á Don Basco, desde hoi sea
mi Mayordomo mayor.
Basc. Tanto favor agradezca
mi silencio. *Rey.* Y vos, Blanca,
no querais nada por fuerza,
que esto no tiene remedio;
y pues Don Juan lo desea,
y no es inferior en nada
á Don Alvaro, merezca,
que por mi le dèis la mano.
Blanc. Obedezco à vuestra Alteza,
esta es mi mano, Don Juan.
Juan. Salieron mis dichas ciertas.
Barr. Y á mi, señor, què me dais?
Rey. De que te cases licencia.
Barr. Dále essa merced à otro.
Alv. Todo corre de mi cuenta,
que ya sè lo que te debo.
Barr. Algo contarte quisiera.
Rey. Blasonad de esta victoria,
Violante, que no pudierà
nadie, sino vos vencerme.
Viol. Siglos viva vuestra Alteza
Rey. No es Rey el que no se vence.
Vill. Y el Tercero de su Afrenta
dà fin, perdonad sus faltas,
por ser muger quien lo ruega.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ, en Calle de Genova.